

gunos (no examino la intencion) de abultar sus Obras , y crecer sus volumenes , como si consistiese lo mejor en lo mas , y no en lo escogido , amontonando Tratados sin orden , ni sucesion , y que por ventura muchos de ellos no los hubiera su Autor publicado , porque no todo se escribe para las prensas . No es mejor el Libro que hace mas bulto , sino el que recoge mas cebo . Ni el cuerpo es mejor por lo que excede en la estatura , sino por lo que se sobrepone en lo espirituoso : lo demás es buscar la grangería , y no el credito : tiro que se hace á la gloria de los Escritores .

Fue el nuestro muy inclinado á Libros , y papeles , y tenia manuscritos singulares , y de grande estimacion . Algunos de estos han querido prohibirle , los que se introduxeron á parecer herederos , sin haberlos él instituido , y faltandoles totalmente la critica necesaria para examinarlos . Entre ellos se halló una Relacion de la Conquista de la China por el Tartaro , Imperio unido en la situacion debajo del Cetro de un Monarca Idolatra , el mas dilatado , y capáz del Orbe , y que segun consta se escribió en Manila , Corte de las Filipinas , por algun Ingenio de buena fazon , y festivo , adornado de noticias , y letras , como tambien de muy frequentes imitaciones . Esta vino á parar á manos de Antonio Bertier , Francés de Nacion , Librero de la Reyna Christianísima Maria Teresa , por el medio que él declara en su Prologo , y la imprimió á su costa en París el año de 1670 . en ambas Lenguas Española , y Francesa , habiendola traducido él mismo en la suya nativa con mucho acierto , y propiedad , y en mi sentir nada inferior , antes bien con ventajas al original Castellano , procurando por todos caminos constituírse tan benemerito de la Republica Literaria , sin perdonar para dilatarla gasto , ni diligencia , y yá se ha impreso en Madrid en el volumen octavo de las Obras de nuestro Obispo .

Antonio Bertier no pudo formar juicio perfecto de si era este legitimo parto de la pluma de Don Juan de Palafox , por faltarle la comprehension necesaria del Dialecto . El asunto es de talento mas desembarazado , que se hallaba en aquellas coyunturas el de nuestro Prelado , y Ministro , porque los empleos se arguyen del peso de los cuidados . Desdice totalmente de la seriedad natural de su estilo , que nunca se deslizaba á equívocos indecorosos , ó menos decentes . Muchas cosas hay dichas con gravedad de sentencias ; pero otras muchas ligeras , y pueriles . Su Autor descubre sin rebozo , que residia en Manila , y que alli , como País vecino , recibia las noticias de los sucesos mas frescas , y que por la America se di-

fun-

fundian á Europa . Los estilos son como los rostros , donde hay dos ojos , que no pueden ser de dos colores , uno azul , y otro verde , y no es facil persuadir , que á un mismo cuerpo , y rostro le hermosean , y le alumbran dos ojos formados de manos diferentes , siendo ambos en la uniformidad del color elevado de que se viste el Cielo . El rostro aguileño no puede ser redondo , ni el abultado flaco , y macilento . En un original de Rafael , Corezzo , Ticiano , ó Tintoreto , no es facil introducir pinceladas , que llaman los Pintores meter tintas , sin que , aun á los ojos cerrados , se conozca la diferencia . Las maneras (termino es tambien de los Pintores) son mas distintas que las caras , y lo mismo sucede en los estilos , que unos son afeminados , languidos , flojos , viciosos , redundantes : otros nerviosos , ceñidos , llenos , contrapuestos , sentenciosos ; siendo igualmente cierto , que el que mejor concibe es el que mejor habla , por ser los conceptos los que producen las voces , y la definicion esencial de la critica consiste en esta discrecion , como en la Pintura la de las maneras . Pero para concluir absolutamente , que este Tratado no es del Obispo , me basta solo el saber , que entonces no estaba ociosa , ni descansada su pluma para formar semejantes Relaciones , que conducian á Regiones tan distantes , y tan desunidas de la comunicacion , é intereses de nuestra Monarquia Española , aunque las recibia , y guardaba , por lo que podian aprovechar , con la doctrina de tan varios , é impensados acaecimientos , que en todos los Imperios suelen ser tan parecidos .

No pretendo introducir disputa contenciosa , sobre si esta composicion deba llamarse en rigor *Historia* , aunque parezca que la doy este nombre alguna vez , reservando la decision de este punto para los Academicos juiciofos , que podrán discurrirle con mayor ociosidad . Pero no quiero que se presume ignoro lo que dijo Luciano en el Libro que escribió de este argumento : *Non angusto aliquo isthmo divisa , & intersepta sunt Historia , & Encomium : sed magno quodam muro per medium eunte distincta* . Es grande la distancia que hay entre Historia , y Encomio , que otros llaman Elogio , ó Panegyrico : esto nadie lo duda . Mas si el escribir la Vida de una persona particular sea Encomio , ó Historia , es en lo que consiste la dificultad de esta materia , y la que no resolvió Luciano . La Historia parece que es de sucesos universales de Monarquias , Reynos , Provincias , acciones de Principes , que contienen enseñanzas , y egemplos comunes , y por esta parte no seria im-

pro-

propio llamar Historia á la Vida de este Prelado, pues en sí abraza acacimientos de tanta dilatacion, y documentos para todos los estados. Mas intitulela cada uno como gustáre, que el nombre importa muy poco; como en la sustancia no se incurra el vicio advertido de Luciano, de que puedo afirmar constantemente estoy segurísimo: *Ille qui Encomium scribit hoc unum spectat, ut quibuscumque modis possit eum quem laudandum suscepit, extollat, atque oblectet, etiam si per mendacium forte, id consequatur quod tendit, parum id curat. At contra Historia nihil falsum inferri sibi, ne paucillum quidem permittit.* Si la diferencia de la Historia al Encomio consiste solamente en el rigor de la verdad que se trata, con toda seguridad diré; que en lo humano habrá muy pocas que puedan llamarse *Historias* con mayor razon que esta, por la diligencia con que he procurado averiguar todos los Instrumentos, constandome ser los mas originales. No he buscado para la verdad adornos, ni colores, ofuscando con las sombras de la mentira las luces de la alabanza; pues las acciones por sí son de tanto realce, que sería agraviar sus fondos consentir á su lado la falsedad de los barnices, y antes ha sido necesario en muchas partes templarlas, mas que encarecerlas. *Lux veritatis* llamó á la Historia la elocuencia de Tulio, lib. 2. de Orator. *Espejo, y luz de la verdad.* Y el mas Soberano Orador Christo nuestro Maestro llamó luz del mundo á sus Apostoles, y en ellos á sus sucesores los Obispos: *Vos estis lux mundi.* Y si son luz por lo que obraron, y por lo que sus obras alumbraron, y alumbran á la verdad, fueron Historia viva mientras vivieron, referidos en sus hechos heroycos serán la Historia de mayor propiedad.

TA-

T A B L A

DE LOS CAPITULOS EN QUE SE
dividen los quatro Libros que componen
este volumen.

LIBRO PRIMERO.

- C**AP. I. Su nacimiento, y origen. pag. 1. que pasó á la Nueva-España Obispo, Juez, y Visitador. pag. 51.
- Cap. II. Su educacion, y primeros estudios. pag. 8.
- Cap. III. Diferentes peligros de que Dios le libró en la mocedad. pag. 15.
- Cap. IV. Viene llamado á la Corte para darle la primera ocupacion. pag. 21.
- Cap. V. Empieza Dios á disponer su vocacion, y la mudanza de vida. pag. 28.
- Cap. VI. De las mortificaciones, y penitencias con que empezó á asegurar su llamamiento. pag. 33.
- Cap. VII. Llamale Dios á mayor perfeccion de vida, y resuelve ordenarse de Sacerdote. p. 37.
- Cap. VIII. De la nueva forma á que redujo su persona con el nuevo estado. pag. 41.
- Cap. IX. Nombrale S. M. para que vaya sirviendo en la jornada de Alemania á su hermana la Serenísima Emperatriz Maria, por Capellan, y Limosnero Mayor. pag. 45.
- Cap. X. Resuelve el Rey N. S. que pase á la Nueva-España Obispo, Juez, y Visitador. pag. 51.
- Cap. XI. Llega á tomar la posesion de su Iglesia; y de lo que en ella obró, y trabajó, hasta volverse á ausentar. pag. 55.
- Cap. XII. El accidente que sobrevino á la ultima mano, con que selló la fabrica sumptuosa de la Catedral. pag. 63.
- Cap. XIII. De lo que obró en lo Espiritual, y Politico, como Pastor, Virrey, y Juez de las Residencias. pag. 82.
- Cap. XIV. Recibe orden de S. M. para volver á España, que obedece sin dilacion. pag. 92.
- Cap. XV. De otras cosas que hizo, y sucedieron antes de su embarcacion. pag. 101.
- Cap. XVI. Llega á España, desde donde se dispone el tomarle residencia de los cargos que en las Indias habia egercido. pag. 106.
- Cap. XVII. De los motivos con que desacreditaron sus emulos la prontitud, y obediencia de su vuelta á España, p. 115.

2 Cap.

Cap. XVIII. Determina S. M. que se quede en España para

LIBRO SEGUNDO.

- Cap. I. Presentale S. M. por Obispo de la Santa Iglesia de Osma, y consiente en su nombramiento. pag. 136.
- Cap. II. De la moderacion que fue poniendo en su casa, y familia, para dar satisfaccion, y desempeñarse. pag. 147.
- Cap. III. Del modo de vida que introdujo luego que llegó á su Obispado. pag. 156.
- Cap. IV. Introduce en su Iglesia Catedral, y en casi todas las del Obispado la devocion de rezar á coros el Rosario de N. Señora. pag. 159.
- Cap. V. Prosigue la noticia de la distincion, y concierto de sus acciones. pag. 165.
- Cap. VI. Del retiro grande que observó siempre en su casa. pag. 172.
- Cap. VII. De otros egercicios que usaba con los pobres en su Palacio. pag. 175.
- Cap. VIII. De la ultima reformation á que redujo su persona, y familia. pag. 179.
- Cap. IX. Del estilo que guardó siempre en los viages que hizo. pag. 185.
- Cap. X. De la regularidad, y disposicion con que practicó las Visitas judiciales de su Obispado. pag. 199.

ocuparle, y despidese de la Sta. Iglesia de la Puebla. pag. 126.

- Cap. XI. De otras circunstancias concernientes á las Visitas. pag. 209.
- Cap. XII. De otros egercicios exteriores, y domesticos con que velaba siempre á la utilidad propia, y agena. p. 218.
- Cap. XIII. De una diferencia que se le ofreció con los Racioneros de la Santa Iglesia de Osma. pag. 226.
- Cap. XIV. De otro punto en que los Alcaldes Ordinarios de la Villa del Burgo quisieron tambien formar sentimiento de su atencion. pag. 230.
- Cap. XV. De la ultima enfermedad, y las circunstancias que la precedieron. pag. 244.
- Cap. XVI. De la solemnidad, y forma con que recibió el Viatico. pag. 250.
- Cap. XVII. Recibe el Sacramento de la Santa Uncion, y de otras prevenciones que precedieron á su muerte. p. 256.
- Cap. XVIII. De algunas mandas particulares que hizo antes de morir. pag. 265.
- Cap. XIX. De su egerplar, y religiosa muerte. pag. 273.
- Cap. XX. De su Testamento, y Sepultura. pag. 282.
- Cap. XXI. Noticia de la incorpucion de su Cuerpo. p. 295.

LI-

LIBRO TERCERO.

- Cap. I. De su humildad, y conocimiento propio. pag. 303.
- Cap. II. Del desprecio, y desestimacion con que sentía de sí mismo. pag. 309.
- Cap. III. Del origen que tuvo la delacion de sus Retratos en Indias, y el motivo de mandarlos recoger. pag. 316.
- Cap. IV. Del amor de Dios, y zelo de su honra. p. 328.
- Cap. V. De la Oracion mental, y prefencia de Dios. p. 334.
- Cap. VI. Del amor ardentísimo que tuvo á Christo Redentor nuestro. pag. 343.
- Cap. VII. De la devocion singularísima que mostró á la Virgen María Señora nuestra. pag. 352.
- Cap. VIII. De la pobreza de espíritu, y desasimiento de todo lo temporal. pag. 360.
- Cap. IX. De la pureza, y castidad. pag. 365.
- Cap. X. De la obediencia, y subordinacion que tenía en todo lo que obraba. p. 370.
- Cap. XI. De la penitencia, rigores, y aspereza con que se trató. pag. 375.
- Cap. XII. De sus ayunos, y abstinencia. pag. 379.
- Cap. XIII. Del dón de lagrimas copiosísimo que tuvo. p. 385.
- Cap. XIV. De la caridad, y misericordia. pag. 389.
- Cap. XV. Del ardor, y desvelo de la salud de las almas. p. 399.
- Cap. XVI. Del zelo grande que mostró siempre de promover en todo el mayor agrado, y servicio de Dios. pag. 408.
- Cap. XVII. Del acierto, y discrecion de su Magisterio Espiritual. pag. 417.
- Cap. XVIII. De la limosna, y liberalidad que egercitó con los necesitados. pag. 451.
- Cap. XIX. De las virtudes anexas al Ministerio Episcopal. pag. 460.
- Cap. XX. De la intencion, y la alma que ha de mover, y gobernar las virtudes. pag. 465.

LI-

LIBRO CUARTO.

- C**AP. I. Como le fue previniendo Dios para las persecuciones, y los trabajos. pag. 472.
- Cap. II. De la justicia, y rectitud en los Ministerios que ocupó. pag. 480.
- Cap. III. Del decoro, y defensa de la Dignidad Episcopal. p. 489.
- Cap. IV. De los trabajos que se le recrecieron por la defensa de esta Jurisdiccion. p. 498.
- Cap. V. Resuelve ausentarse secretamente para divertir estas sediciones. pag. 503.
- Cap. VI. De las cosas mas señaladas que acaecieron en este retiro. pag. 509.
- Cap. VII. Lo que sintió este Pastor la separacion, y apartamiento de sus ovejas. p. 515.
- Cap. VIII. De la docilidad, y resignacion con que volvió á España este Prelado llamado de su Rey. pag. 528.
- Cap. IX. De las mortificaciones que le sobrevinieron de las Indias despues de estár en España. pag. 536.
- Cap. X. De otras calumnias que se sembraron contra él en la Corte. pag. 542.
- Cap. XI. Del desasimiento que tuvo de quanto podia parecer ambicion. pag. 553.
- Cap. XII. Del valor con que atendió á la Inmunidad Eclesiastica. pag. 563.
- Cap. XIII. Lance forzoso que se le ofreció para salir á la defensa de la Inmunidad, y motivos que tuvo para ello. pag. 569.
- Cap. XIV. Triunfo, y coronacion de las virtudes. p. 583.
- Cap. XV. Noticia de la Vida Interior, que él escribió de sí mismo. pag. 589.
- Cap. XVI. Juicio, y contraste de las virtudes en general. pag. 595.
- Cap. XVII. De los elogios con que en vida, y despues de su muerte celebraron sus meritos diferentes plumas. p. 608.

PROTESTA DEL QUE ESCRIBE.

TOdo lo que en este volumen vá escrito, y se publica, lo sujeta el rendimiento de su Autor, resignando su animo, y su pluma, á la enmienda, y á la lima de la Santa Iglesia Catolica Romana, unica Regla visible de la verdad, y al juicio de su Cabeza, y Pastor universal el legitimo Sucesor de San Pedro, y Vicario de Jesu-Christo, en quien reside la potestad de declarar, y decidir lo que debe admitirse sin contingencia de error, y lo que contravinere á sus resoluciones, y Oraculos, no solamente lo dá por no dicho, ni escrito, sino que desde luego lo abomina, y lo detesta, sin pretender adelantar con lo que divulga lo que la Iglesia, á quien toca, no califica, porque ni con la imaginacion previene sus dictámenes, sino que los respeta. En nada juzga que discuerda de sus santísimos Estatutos, y prudentísimas Leyes, honrando al Sujeto de quien habla con titulos que no le convienen, mientras la Iglesia, que puede, no se los atribuye: con que aun sería ociosa la cautela de otros Escritores, que han dado noticias de personas Venerables. Lo que se refiere vá fundado en testimonios, é instrumentos autenticos, segun lo humano, de Confesores que le comunicaron mucho tiempo, criados que le asistieron muchos años, y otros papeles que se hallaron entre sus Escritos, á los quales no se debe dár mas credito, que á todas las cosas sujetas á la falibilidad. No se cuentan Milagros, ni se autorizan Revelaciones, porque sin esto puede ser sólida la virtud, y macizo el egemplo. Manifiestase, no solo lo que se permite, y se puede decir, sino lo que no se debiera callar, para honra, y gloria de Dios, aliento, y enseñanza de muchos, pues lo que obraron los Varones ilustres digno de memoria, á ninguno le es prohibido el publicarlo, y mas quando están seguros de lisonja, para despertar á su imitacion las comunes tibiezas.

Videor mihi non supervacue revocare ad medium Malachiam Episcopum, & nostrorum quidem temporum singularis sapientiae, & virtutis. Iste erat lucerna ardens, & lucens: nec extincta est tamen, sed submota. Quis mihi jure succenseat, si readmovero eam? Imò verò non est quod mihi ingrati esse mei sæculi homines debeant, & omnis deinceps generatio ventura, si quem conditio tulit, revocem stilo. Dabo verò operam, ut narratio sit pura, & luculenta: devotos informans; fastidiosos non onerans. Sanè narrationis veritas secunda est apud me, intimata à testibus, haud alia proculdubio protestantibus, quam quæ certissimè comperta sunt illis.

S. Bernard. in Præfat. Vit. S. Malach.

PROE-

PROEMIO.



ARA empenarse en concluir una Estatua mayor que el natural, forma primero el mas diestro Escultor un diseño, ó modelo, á que reduce todo el primor, y excelencia del Arte, que despues ha de egecutar en mas dilatada, y capaz materia: siendo question controvertida entre los Academicos, que profesan el conocimiento cabal de la Escultura, y de la Pintura, donde tenga mas que vencer, y que trabajar la destreza, y fabiduria de un Artifice consumado, ó en una figura pequeña, ó en una grande: ajustar la proporcion en un espacio corto, sin que en la valentia de los miembros haya algo que se desconozca, y la grandeza se congeture, arguye un linage de comprehensio mas que común, á mi juicio reconocida, y dada á entender con el capricho justamente celebrado del otro Pintor, que para introducir coloridos á la demostracion desmesurada de un Gigante, pintó solamente un *Dedo*, manifestando la dificultad en la abreviatura, si ya no confesando lo imposible de la empresa, en ceñir á las lineas del dibujo la abultada corpulencia de una Estatua tan fuera de las medidas de hombre; porque dejar ayrosa una figura grande, atando en ella los movimientos, y las aptitudes, parece dilatacion del caudal incomprehensible, acertandose rara vez á darles á las figuras mayores que el natural, la disposicion que les conviene, por no tener dentro de la Escuela de la naturaleza la regla para medirlas: con que en el *Dedo* del Gigante propuso la antigüedad el tema para dejar igualmente dificultoso el escribir la Vida de un Varon insigne, no comprehendido en el numero de lo vulgar, ó sea en compendio sucinto, ó en crecido cuerpo de Historia.

Este dechado, ó sea modelo, que pretendo formar de lo que un Prelado vigilantissimo obró á nuestros ojos, dará algunos materiales al que con destreza, y noticia regulada de la simetria de los Heroes, emprendiere publicar el volumen entero, y ajustado de su Vida. Estatua tanto mayor que el natural, quanto fueron mayores en él, que en otro alguno, las prendas naturales de ingenio, capacidad, eloquencia, vivacidad, y prontitud, cultivadas continuamente con el estudio, leccion, manejo de los nego-

f

cios

cios mas arduos , y expedicion de las materias mas intrincadas en servicio de las dos Magestades , sin consentirse instante ocioso , ó malogrado. Cultivo con que salió sujeto tan ventajoso á las atenciones del Mundo , que los mas superiores pudieron admirarle , no competirle : verdad que nunca alcanzaron á escurecerla , ni la envidia , ni la pasión.

Dificultosamente pueden acomodarse los preceptos de los pinceles , ó los golpes de los escoplos , y buriles , á sacar segunda vez un mismo bulto , ó copiar una imagen , sin discrepar en los lineamentos , ó las pinceladas , porque estas no se cuentan , ni tienen ley precisa : unas veces con menos , otras con mas , se vence , y se consigue lo acertado de la idea que se pretende. Hay plumas tan mal contentadizas de sus rasgos , que es imposible el que vuelvan sobre los que primero formaron sin inmutarlos , y aun deshacerlos : unos lo llaman falta de satisfaccion : otros sobra de amor propio , en cuyo espejo se consultan ordinariamente los desagrados , ó las presunciones , pareciendo presumir el que siempre que se vuelve sobre una cosa se pueda mejorar. Ni por desconfianza (aunque pudiera) ni por vanidad (porque no hay de qué) se alteran , ó se añaden algunas cosas en la segunda mano con que se ha reconocido esta Vida desde su primera impresion , que la comunicarán nueva luz ; ó porque su Autor despues de estampada la recibió mas cumplida , y llena de muchos puntos , que van ya referidos , ó insinuados ; ó porque se han aumentado , y concurrido noticias tan importantes , y no descubiertas entonces , que sin descaminar , ó torcer las primeras lineas que sobre ella se tiraron , como podrá reconocerse si se confieren con observacion estudiantia , ha sido preciso introducir capitulos enteros , ya de narracion , ya de doctrina , cuya omission no sería disculpable , si por negligencia de quien fue el primero á pisar esta arena fructuosa , peligrasen en el inutil polvo del olvido. Pero dejando siempre abierto el campo á otras plumas mas noticiosas , y elevadas , para que suplan lo que faltare , comunicandole á este Heroe (dicho sin envidia de nadie) las clausulas , y los periodos á la medida de su proceridad.

LIBRO

Fol. 2



LIBRO PRIMERO. DE LA VIDA

DEL ILUSTRÍSSIMO , Y EXCELENTÍSSIMO SEÑOR
DON JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA.

CAPITULO I.

SU NACIMIENTO , Y ORIGEN.



Acio el Ill^{mo} y Exc^{mo} Señor Don Juan de Palafox y Mendoza , sugeto cuyas noticias se abrevian en la limitada esfera de este volumen , y que llenará con el tiempo los espacios correspondientes á sus acciones , el año de nuestra salud de 1600. año entre los Fastos sagrados digno de memoria particular , por haberse celebrado en él el Jubileo , que vulgarmente llaman del Año Santo , á que convocò la Cabeza del Orbe Roma el concurso mas numeroso de Peregrinos que pudo caber en el casi inmenso ámbito de sus murallas. El dia fue tambien célebre , y señaladísimo , por haber sido á los veinte y quatro de Junio , á las ocho de la mañana : nacimiento dicho , aun para la observacion vana de la Astrologia , por ser diurno , y matutino : consistiendo la principal circunstancia de su felicidad en haberle dedicado la Iglesia al Nacimiento regocijado del Bautista , luz precursora del Sol de nuestro remedio , distinguiendole , ó anotandole , no solamente con la piedra blanca , con que señalaba la Gentilidad las huellas , aunque ciegas , prosperas de la fortuna ; sino tambien con la roja rubrica , que corresponde al esmalte glorioso de su sangre : siendo necesario que escribiese con ella el testimonio irrefragable del resplandor , que ya bañaba de claridad los contornos del

A

mun.

mundo, para sacarle del cautiverio pesado, y envegecido de las tinieblas.

2 Presidia este año en la Càtedra Romana de S. Pedro, (desde adonde, sin el recelo de errar, se explican los Oraculos que tocan á la direccion de la Fé, mas seguros, quanto mas distantes de luz humana) Clemente Oçtavo, Pontífice Máximo, y Cabeza universal de la Iglesia Católica. Tenia en su mano el Cetro lucidísimo del Imperio de Alemania Rodolfo Segundo, que por treinta y cinco años continuados corriò dichosamente la Ecliptica del gobierno, que encierra en las desigualdades de su estacion bagíos tan peligrosos. Reynaba en la Monarquía dilatadísima de España, que de las quatro partes de la tierra, ninguna estraña su Señorío, rindiendose voluntariamente à su coyunda lo mas opulento, y delicioso de todas, Felipe el Tercero, Rey, por la antonomasia de sus Ascendientes, el Catolico, y por la integridad, y zelo grande de su Religion, conocido por el Piadoso, y aclamado justamente el Santo: que aun no cabalmente dos años antes habia fucedido en el derecho de tan estendidas Coronas, y el mas anchuroso Imperio que el Sol ha visto, á su Padre Felipe el Segundo, que por lo heroico de sus hechos, y los aciertos de su politica mereció el renombre, y titulo de Prudente, nada inferior à la gloria de Salomòn, que solo pudo haberle antecedido en el tiempo.

3 En este año, pues, felicísimo por tan insigne, y provechosa nota, y en el dia, que con tanta legitimidad le dió el nombre de Juan, nació este gran Varon en Fitero, Lugar de la Corona, y Reyno de Navarra, tan nombrado por lo saludable, y medicinal de sus Baños, que son de los que ocupan el primer lugar entre los prodigios con que la naturaleza declara sus secretos, y manifiesta su poder. Sucedió en el su nacimiento por la ocasion, y las circunstancias que piden mas dilatadas noticias, para que en todo saliese à la luz tan privilegiado de singularidades, que ellas fuesen la mayor recomendacion de un sugeto, en cuya hechura suele descansar un siglo, pasandose algunos sin que acierte à sacar otro tan cabal el estudio de la naturaleza. Recibió al primera vida de la Gracia, que se comunica en la agua del Bautismo, al septimo dia de su nacimiento, en la Parroquial de la dicha Villa, que es Monasterio Religiosísimo de la Orden del Cister, con la solemnidad, y ceremonias christianas, que ha instituido la Iglesia, para adoptar por hijos de clemencia, y benignidad à los que nacen hijos de ira, è indignacion; y con la gracia Bautismal, no solamente participó la hermosura de que se viste la alma, sino que tambien se le reparó la del cuerpo, afeada, y lastimada antes de nacer, y despues de haber nacido, por los motivos, y accidentes con que intentaron matarle, como

mo se verá: conservando despues esta disposicion y hermosura, que llaman buena gracia natural, en todas edades.

4 Fue su Padre Don Jayme de Palafox y Mendoza, Marqués de Ariza; pero antes de serlo, y de casarse: haciendo lugar el estado de padre, y madre à la filiacion natural, y excluyendo la espuria, ò bastarda, que solamente pudiera escurecer, ò empañar el resplandor de tan alto ascendiente, y las prerrogativas de tan esclarecido linage, por hallarse ya en el emparentado estrechamente la Ilustrísima casa de Ariza con las familias mas calificadas, y de mayor autoridad que respeta la aprobacion, y el examen escrupuloso de España: como son, Cardonas, Moncadas, Urreas, Lunas, Mendozas, Zuñigas, y Borjas, y otras estirpes nobilísimas en las Coronas de Castilla, Aragon, Valencia, y Cataluña: heredando tan de cerca los timbres, y blasones honrosos de las casas de Guadaleste, Aytona, Almazán, Aranda, y Morata: con cuyas ramas se descuella tanto el arbol genealogico de la casa de Ariza, que no cede à ninguno en grandeza, pues las mas de ellas el ayre que ocupan las respeta coronadas.

5 De su Madre, aunque no seria dificultoso averiguar la calidad individualmente, se ocultò siempre por el decoro, teniendose por verosímil, que no fue muy inferior à la que participaba por las lineas paternas, conjetura que se confirma no ligeramente con las circunstancias del parto, que à no ser la persona de señaladas obligaciones, tanto en el recato, como en la sangre, no hubiera sido necesario desvanecerse, ò disuadirle con tan costosos disimulos, ò arriesgados accidentes. Sintióse su Madre en los terminos ultimos que tarda la naturaleza en perficionar sus obras, que ningunas por apresuradas consiguen los aciertos que aseguran la pausa, y la meditacion. Fingió, y à vecina à los nueve meses, que tenia necesidad de ir à los baños de Fitero, remitiendose, por consejo de los Medicos, à la experiencia de sus maravillas los intereses de su salud; mirando con este bien disfrazado rebozo à que no enfermassen con la publicidad los pundonores de su obligacion. Pusose en camino, acompañada de algunas criadas, de quien no era posible esconderse el secreto, que hacía tanto bulto: porque aun para el deslíz de su honra seria preciso que las huviesse familiarizado la confidencia; y es lo mas ordinario, que por medio de estos instrumentos hagan ruido los escandalos.

6 Llegóse la hora de que viesse la luz el deposito cerrado de los nueve meses; y aunque no la desearia la Madre, por no añadir este testimonio vivo à su confusion recatada, la esperaria à lo menos con ansia, por abrir camino al embarazo, que debia de tener demasiadamen-

te congojado su arrepentimiento : y à lo que se puede sospechar de la ultima determinacion , habria solicitado el aborto con algunos medios ilicitos , desde que se reconoció el preñado , è intentado matarle antes de nacer. Pero aquella Providencia altísima , que gobierna , y dirige à sus fines las cosas mas secretas , no permitió que se lograsen diligencias tan torcidas , por no defraudar nuestro siglo de los tesoros de aquel talento , que iba organizando la naturaleza en los retretes de sus minas. Sucedió el parto con felicidad , y sin peligro de la Madre ; pero el peligro se reservaba para el Hijo despues del parto , si Dios , que tiene en su mano las fuertes de los hombres no huviesse encaminado los acafos à la mayor gloria fuya , que con tantos colmos habia de manifestarse à los ojos del mundo por medio de aquel inocente , sin mas defensa , ni amparo entonces , que el que encuentran los pollos de los cuervos en su paternal cuydado. No quisiera la Madre muy pundonorosa , que quedasse en el mundo la noticia mas legitima de su facilidad , y comunicando su despeño con la criada de mayor intimidad fuya , la dió orden , que en el silencio mas dormido de la noche llevasse el Niño , cuya fortuna se disponia en su tragedia , y le echasse en el rio , imaginando ciegamente con esta egecucion atrocissima ahogar à un mismo tiempo la respiracion que publicaba su liviandad , y lavar la mancha que havia caído en su desvanecimiento. Bien es , que de tal Madre cuidadosamente se borre el nombre , aun mas que para decóro , para castigo.

7 Era à la fazon Guarda Mayor de la jurisdiccion de los Baños , y del Monte , Pedro Navarro , anciano venerable , honrado , y temeroso de Dios , vassallo , y criado de los Marqueses de Ariza , à quien el desvelo de su ministerio le quitaba del sueño lo que debia à la obligacion , discurriendo vigilante centinela por los contornos del campo , quando los demás dormian ; y encontrando à deshora una muger , que se encaminaba presurosa ácia la orilla del rio , sin que la hiciesen horror la soledad , y lo desierto , la siguió con diligencia. Pondriale tambien en recelo , para la averiguacion , el verla cargada ; que aunque pequeño el bulto de un muchacho recién nacido , era preciso que causasse desproporcion en lo que las fuerzas , y la debilidad de una muger abrazan ; à mas de que le habian puesto en una cesta de ropa blanca , que llevaban á lavar , y de esta manera le dejaron en el campo algun tiempo , cubierta la cesta con algunas yervas , ò creyendo ahogarle con esta diligencia antes de arrojarle en el rio , ò esperando la oportunidad de la hora para egecutarlo. Por ventura ayudarian tambien à descubrir el intento desalumbrado , con quien las tinieblas de la noche ha-

habian hecho liga , los follozos del inocente , condenado tantas veces à morir , aun antes que supiesse què era vida : que tienen las lagrimas los mas retóricos acentos para darse à entender ; y en las disposiciones con que Dios obra , han articulado voces mas eficaces los ojos llorando , que los labios diciendo.

8 Acercóse à la muger con la seguridad de Guarda , y apeandose del caballo , la obligó à que se descubriessse con la autoridad del oficio , y hallando que llevaba un niño metido en una cesta , y embuelto en no vulgares mantillas , acreditando la nobleza del parto lo aliñado , y escogido de la materia , y que el niño follozaba à la cercanía del amenazado riesgo , viendose la muger cogida en la red de la vigilancia , empezó à confesar su delito , aun antes con el temor , y la cobardia natural del sexo (osado solamente en las primeras resoluciones) que con las preguntas , y las instancias. Descubrióle llanamente todo el secreto , y como iba à poner en egecucion la temeridad de su Ama , que cuidadosa de su honra habia puesto en olvido los empeños de christiana. Manifestóle cuyo hijo era : y èl , habiendola aseado primero tan desapiadada resolucion , la quitò el muchacho , diciendo , significasse à su Ama , que ya habia egecutado su orden : quedando el infante en salvo por el desvelo del Guarda Mayor , Angel de Guarda con propiedad de su desarmada inocencia.

9 Algunos han llegado à persuadirse , que tuvo egecucion el intento , y que la Criada , obedeciendo el orden ciego de su Ama , no menos desalumbrada , y ciega , arrojò la cesta en el rio , cuyas rápidas ondas , mas piadosas , y humanas que sus atroces manos , la recibieron , sin hundirla , condensandose para sustentarla ; y que gobernada la embarcacion , mal segura de la corriente , vino à parar , y tomar puerto en un molino , respetando las aguas el honroso peso que se fió à su inclemencia ; con que asombrados del prodigio los Molineros , recogieron la cesta , y hallando dentro de ella un niño , que lloraba el naufragio que no conocia , le escaparon en la caricia , y abrigo de los brazos , reconociendo desde luego , que Dios en aquel suceso escondia algun fin glorioso de su Providencia infondable. De esta fama , ò rumor sin fundamento , ni en las noticias escritas , ni en las derivadas , quieren algunos que se originasse el error , ò sea malicia de sus emulos , que por todos caminos procuraron baldonarle , y abatirle , sembrando en las orejas del vulgo tierra tan à proposito para recoger , y producir mentiras , que fue hijo de una Molinera , y que afsi le llamaron comunmente en su infancia : fabula , ò suposicion bien digna de rifa , y de desprecio ; porque se conozca el apoyo con que la pasion defacredita los fugetos ilustres , y

autorizados, para no dejar piedra por mover con que alimentar su ojeriza infaciable; pues es cierto, que una Molinera no habia menester ejecutar estas demostraciones tan desproporcionadas, tomandola la medida con la humildad de sus obligaciones, y teniendo tan à la mano tantos instrumentos con que poder dar muerte al inocente, y ocultarla, sin valerle de otros medios, ò verdugos de su crueldad, que pudiesen descubrirla, y convencerla.

10 No será sin exemplo afirmar, que llevaria desde luego el niño en el semblante la recomendacion de su fortuna adulta, y de los meritos, que con los años ocuparon los primeros lugares del acierto: que así fueren las estrellas darle à conocer, aun en tan escasas vislumbres como las que centellean los ojos de un recién nacido, apenas abiertos. A esta causa parece que atribuye la Escritura (suponiendo la primera de la Providencia Divina) el destino extraordinario con que los Padres de Moyses le arrojaron en el Nilo, tirando à salvarle, y juntamente à cumplir el edicto barbaro del Rey; pues por verle tan hermoso de rostro, y que en la exterior elegancia se pronosticaban ya las excelencias del ánimo, le regieron el cestillo de juncos, exponiendole en él à que navegasse los rumbos inciertos de su heroica designacion, aun mas que la inconstancia formidable de las olas: sirviendo esta embarcacion de tan facil hechura (pero mas justamente celebrada que la nave de Jason) de que tomasse puerto en los brazos de la hija del Principe el fugero de mayor importancia, de quien Dios echò mano en aquellos tiempos para las empresas mas calificadas de su poder: levantandole desde el ejercicio humilde de pastor, hasta darle el imperio de los Elementos, conmutandole su Omnipotencia, y dejando à su eleccion el trafiego de las criaturas, substituyendo en él el titulo de Dios de Faraon, y de Egipto, y ultimamente señalándole por Caudillo, y Capitan General de la libertad, y quietud de su oprimido, y tiranizado Pueblo: que para cargos tan preeminentes le escapò Dios de la ruina que le amenazaron las aguas; siendo los mismos puestos, y casi con los mismos titulos, los que habia de llenar con la capacidad, y el talento el recién nacido Juan, à quien tan milagrosamente libraba de no diferente, pero mas fatal peligro; pues se vió Pastor de tan numeroso rebaño como el que se reduce à los rediles de las dos Iglesias, que gobernó con prudencia tan consumada, Virrey, y Capitan General del nuevo Mundo, y glorioso Libertador de la opresion de tantos, à quien el oro, y la plata que poseen, les forja la cadena, y la servidumbre mas dura que gimen: hallandose inocente, condenado à morir en las aguas, no ya como Moyses por el edicto desalumbrado de un Rey injusto, donde los padres ejecutaban, à

costa de las telas del corazón, lo que el tirano resolvía con insensibilidad, rompiendo sangrientas señales en el amor paterno, lo que dictaban el miedo, y el odio; sino por sentencia, mas no juzgada, de la misma madre que le diò el ser, y le alimentò nueve meses en sus entrañas, constituyendose por tan inhumana determinacion vibora al revés, pues al hijo que no la quitò la vida en el parto, antes habia de darla tanta gloria con sus acciones; le destinaba à la muerte, aun antes de haberle amanecido la luz.

11 De esta fuerte aseguró Dios del despeño de las aguas en los umbrales del nacimiento los dos Pastores, Virreyes, y Caudillos, Moyses, y Juan, escogendolos para los fines altísimos que ordena su providencia, siempre atentísima à señalar sujetos, y labrar Santos, desde el primer desbaste de la naturaleza. Y porque no parezca el exemplar tan sabido, y tan hallado para un suceso que tuvo tanto de prodigioso, aunque ninguno mas propio en las preeminencias, sin salir de nuestros limites, ni vagar en las noticias de historias estrangeras encontráremos en un parto mismo nueve hermanas, que escaparon, por condenacion de su madre, semejante atrocidad, para llenar el Coro candidísimo de las Virgines, y crecer el Esquadron invictísimo de los Martires, dando purísimos esmaltes à las azucenas fragrantes de la virginidad, y à las rosas encendidas del martirio.

12 Fueron hijas de unos Regulos Gentiles, cuyo dominio tenia afrentado à la parte Occidental de nuestra España, y la madre, sobre gentil, inhumana, reputando por ignominia el exceso de su fecundidad, diò orden à una criada su confidente para que las arrojasse en un rio. No sabia à quien encomendaba su bárbara determinacion, por ser la criada de religion diferente, profesando, aunque ocultamente, la Ley de Christo. Importò este recato para el suceso, y buen logro de aquel enjambre, armado solamente de su inocencia; pues en vez de entregarlas à la rápida voracidad de la corriente, las entregó à unas mugeres Christianas, con quien tenia amistad, para que las criassen, asegurandose el secreto, y el designio en la uniformidad de la Religion. Educaronse, y crecieron todas nueve para ser Martires ilustrísimas de Jesu-Christo: y sus nombres son; 1. Genibera, ò Ginebra; 2. Victoria; 3. Emilia; 4. Gemena, ò Marina; 5. Germana; 6. Marciana; 7. Basilia; 8. Quiteria; 9. Liberata, ò Librada; segun los refieren, y dan testimonio de acaecimiento tan singular, los Breviarios de las Iglesias mas venerables de España, Librerías, y Archivos, que se autorizan para la fe que se les debe dár con la ancianidad de las canas, à quien rara vez la incredulidad las perdió el respeto; pero en particular los de Sigüenza, y Palencia, reservando-

las el Cielo para afentarlas por Estrellas fijas del Firmamento, cerrando la carrera de la vida mortal con la palma, y la corona del martirio, y siguiendo, vestidas de los armiños de la virginidad, rubricados con su esclarecidísima sangre, las huellas, y los rumbos del Cordero su Esposo, para honrar en la tierra con su memoria, y patrocinio las Iglesias mas calificadas de nuestra España.

CAPITULO II.

SU EDUCACION, Y PRIMEROS ESTUDIOS.



Vanamente se han engañado muchos con el nombre de fortuna, fingiendola Deidad, y levantandola Aras en su imaginacion, para conciliar su benevolencia, recibiendo con implacables despechos las adversidades, como si viniesen de su mano, y celebrando con necios alborozos sus venturas, como si dependiesen de su alvedrio: no habiendo mas hado, ni mas fortuna, que la atencion nunca dormida de la Divina Providencia, para quien nada sucede acafo: desvaneciendo su desvelo estas ilusiones erradas de la Gentilidad, que introducía en el gobierno, y direccion del mundo causas á quien atribuir el desconcierto de las influencias, por señalar razon á la variedad de los acacimientos.

13 Una de las cosas que mas acredita la vigilancia con que Dios se sobrepone á las acciones de los hombres, fue el encaminar la seguridad del recién nacido por medio del Guarda Mayor del Monte, que habiendose entregado del, y tomado á su cargo el que no pereciesse, le llevó á su casa, y con el recato, y secreto que pedía la materia se le encomendó á una prima hermana suya, llamada Maria Navarro, que se hallaba entonces criando un hijo, la qual adoptó al advenedizo por propio, y le dió el pecho con las mismas demostraciones de amor, y cariño, que si lo fuese, todo el tiempo que para ello tuvo disposicion, que fueron solamente nueve meses, porque al cabo se sintió nuevamente preñada, y así fue forzoso destetarle, por no ser posible vencer que mamasen de otro pecho: mostrando tan desde luego la naturaleza, quan perfecto, y robusto varon habia de ser en la virtud, y el espíritu, el que tan aprisa renunciaba las ternuras, y caricias de la leche, aspirando á los alimentos, y al pan de los esforzados. Criaronle, hasta que pudo comer, con cosas liquidas, y pan mojado en vino, y á los tres años le aborreció de manera, y cobró tal horror, que en toda su vida no volvió á beberle, ni probarle mas.

Cui-

3 Cuidaron de su educacion estos Christianos, y honrados Padres, aunque muy pobres, á cuyas puertas le expuso la piedad con la estimacion, y cariño, que á tal prenda se le debia; pero no con el lustre que pedía su calidad, por haber de medirse el tratamiento con el caudal, y las fuerzas, no con los deseos: bien que su Madre arrepentida ya del desalumbamiento pasado, teniendo noticias de la casa donde le habia depositado la Providencia paternal de Dios, librandole de su crueldad, asistió á su crianza con algunos focorros considerables, pudiendo con ellos alentar su cortedad, y limitada disposicion, los que tuvieron la fuerte de poner en salvo al que tan crecidos resplandores de doctrina, y egemplo habia de comunicar á la Iglesia en la edad mas adulta, empezando á delinearse los empleos para que Dios le guardaba de tan repetidos peligros desde los años menores; pues apenas teniendo siete le enviaba al campo el pobre viejo, á quien llamaba padre, á guardar, y apacentar tres, ó quatro ovejuetas, que era todo el caudal que tenia, para que ni en esta ocupacion saliese desemejante á Moyses, que apacentaba las de su suegro: egercicio, aunque pueril, mysterioso, y en que le sucedió un caso particular para testimonio de su natural piadoso, y caritativo. Porque hallando un dia, que llovía mucho, perdido en el campo un niño de hasta tres, ó quatro años, y que lloraba su inocencia el desamparo, y el error, se le cargó sobre los ombros, quando él apenas podia traerse á sí por lo recio del aguacero, y de esta manera le condujo hasta el Lugar, y puso en salvo; pudiendo decir con Job, que desde su infancia, y niñez creció con él la commiseracion, y se entrañó la ternura.

4 Hallabase en este tiempo su Padre, por ser el segundo de su casa, ausente de España, y entretenido en la Corte de Roma, no tanto por el deseo de adelantar sus conveniencias personales, guiandolas por el camino de la Iglesia (estado que por entonces parece le señalaba la naturaleza, con haber preferido á otro en la primogenitura, y el mayorazgo) quanto por la curiosidad, y el aprovechamiento de participar, con la comunicacion de aquella Corte opulentísima, nacida tantos siglos há para Cabeza del Orbe, las mejores, y mas seguras noticias de la politica, y de la enseñanza, que se producen de la experiencia, y se cultivan con el trato; siendo este el tesoro, y las riquezas que reservó la naturaleza á la eleccion, y la industria de los que despojó de los bienes heredados, pudiendo tan facilmente, por los rumbos adonde encamina la gloria propia, dejar ultimos á los que nacieron primeros, pues no siempre nacen los primeros con las prerrogativas de ser mejores, ni los ultimos se excluyen de aventajar con los pasos de la virtud, á los que desde luego ocuparon la cumbre, sin mas arrimo que el de la suerte.

B

Con

5 Con la ocasion de esta ausencia tan dilatada, y de reconocer á tanta distancia el sugeto con que se habia prendado, tomó resolución la Madre de mudar vida, pesadosa de la facilidad, y descuido con que habia amancillado su pundonor. Era (segun se afirma) señora muy honrada, y pretendia borrar la pasada flaqueza, aun mas en los ojos de Dios, para quien no hay cosa secreta, que en los de los hombres, de cuya censura se habria librado con su recato. Y habiendo discurrido con mucha madurez el estado que emprenderia segun sus obligaciones, y hallado, que solo el de la Religion es el que puede llamarse estado seguramente, pues dura lo que la vida, y la estimacion de lo que en él se obra no cabe en la jurisdiccion de la muerte; dejando sus padres, y deudos, y hollando todo lo que el mundo aprecia de riqueza, y comodidad, determinò vestirse el habito de Monja (que debió de arrojarse este nombre, porque no se desnuda facilmente) en uno de los Conventos mas religiosos, y mas autorizados del Reyno, donde vivió treinta años, haciendo penitencia rigurosísima, con tal aprobacion de virtudes, y prudencia, que mereció la eligiesen por Prelada diversas veces, pues su observancia, y exemplo se preferia á los fervores de todas, y en él se puede decir que fué fundadora de una perfectísima Recoleccion, gobernando con tanto acierto un ministerio de suyo tan dificultoso, como si siempre se huviese criado en la Religion, donde murió ultimamente coronada de meritos, y de frutos, con aplausos de cabalísima, y exemplarísima Religiosa.

6 Volvió á España el Padre, por ventura con el aviso de que ya la fortuna le habia desembarazado el lugar para entrar en el Señorío de sus antepasados con la muerte del primogenito: ó si no fue esta la causa de su venida, en muy breve tiempo acaeció la temprana pérdida del mayorazgo, que le abrió el paso inmediato á suceder en tan calificados derechos, hallandose Marqués de Ariza, quando la condicion de segundo le habia obligado á peregrinar, y buscar los medios proporcionados con que deben labrarse su estimacion los que nacieron con igual sangre, aunque con desigualdad de intereses. Tiene-se por probable, que sintió el Marqués mucho, viendose ya mejorado de partido, la noticia que tuvo de la mudanza de estado, y estado irrevocable de esta Señora; pues en la ocurrencia presente, á hallarla libre del desposorio puro, y espiritual de la Religion, parece se huviera casado con ella: motivo con que se presume pudiera solamente conquistarle su decoro, pues ni la diferencia de la sangre (á lo que se imagina) desmerecia este lazo, y el empeño de la prenda egecutaba á su nobleza por esta calificacion: con que por la solemnidad de estas circun-

cunstancias no feria impropio, mirado el parto á la luz del afecto de los Padres, llamar al hijo legitimo.

7 Ya que no pudo el Marqués lograr su intento (si le tuvo) por estar prevenida de mejor Esposo la Madre, hizo diligencia para saber si vivia el hijo, y donde habia dado con él el destino en una borrasca tan rigurosa como la que se excitó contra sus primeras respiraciones. Descubrió la casa, y la prenda, sin poder dudar del hallazgo, pues las señas fueron tan evidentes, que no dejaban lugar á la mas ligera sospecha de que se representase en el hijo una estampa naturalísima de su padre, no por las facciones del semblante, sino por los caracteres del ánimo. Alegróse increíblemente quando supo, que en la casa de un vasallo, y criado suyo tomó puerto el niño en la variedad de tan impen-sados accidentes como á ella le condugeron, y constandole que le habian criado, y sustentado, sin perderle un punto de vista, pero con los disimulos, y disfraces en lo exterior que á la circunspeccion convenia, y su condicion esforzaba en llano y humilde trage, pero decente y limpio, y desconocido con el nombre de Juan Navarro, que así le llamaban, tomado el apellido de la adopcion, recompensó largamente las caricias piadosas con que le educaron, en las comodidades con que su generosidad dejó por muchos años aquella honrada familia favorecida. Hizo llevar á su presencia el niño, y al llegar á los ojos de su verdadero Padre empezó la sangre, con una conmocion natural, á hervir generosamente dentro de las venas, verificandose aqui la Filosofia de las viguelas templadas con una misma igualdad, que pulsada una, hace que resuene armonías la otra: tales son los secretos impulsos con que la naturaleza anima sus acentos, obrando la simpatía una mudanza en él tan espirituosa, que ya no le parecia se llamaba Juan Navarro, sino Don Juan de Palafox y Mendoza, hijo natural del Marqués de Ariza, que desde luego le declaró, y recibió por tal, y en la disposicion del ánimo, y aprecio de su voluntad, nada menos que si fuese legitimo.

8 Tenia el niño diez años quando vino á la casa de su padre, que hasta esta edad no le reconoció publicamente, numero en todas letras de la mayor perfeccion, significandose en él, que le recobraba de los riesgos de una fortuna deshecha, y le declaraba en aquella edad donde podia ya mostrarse su paternal direccion, cuidando de egercitar, y cultivar su puericia con el primor de las letras, á quien por ventura llamaron floridas, porque deben estrenarse quando la flor de la edad primera empieza á abrirse, en que muy en breve logró tan conocidas ventajas, que fué necesario, por su exquisita capacidad, tra-

tar de promoverle à los estudios mayores , pues la grandeza de su talento, que sobrepujaba sin sudor las dificultades donde otros se entorpecen , no sufría ya contenerse dentro de los límites de los que son adonados , no facultades.

9 Es verdad , que desde que amanecieron en él la luz , y el uso de la razon , mostraron gran fuerza sus inclinaciones à diferente profesion , y egercicio ; pues desde luego , con una propension naturalissima, peso hàcia donde se conoce que llamaba mas el genio , y la sangre que la eleccion, publicaba, que queria emplearse en servicio de su Rey; y aunque el nombre era de Juan Navarro , los impetus , y los espíritus que ardian en él , no disimulaban que eran de Don Juan de Palafox , deseando , à imitacion de sus mayores , cuya sangre encerraba en las venas , y cuyas obligaciones declaraba en los afectos , continuar en la guerra los señalados servicios de sus antepasados , que los que se señalan con mayor decóro son los que se rubrican con la sangre que el valor vierte : emplèò, para que además del ànimo , y el aliento heredado (que estos son los timbres que mas gloriosamente se heredan) le habilitaban , con particular distincion, el arte , y la destreza en la pràctica, y el manejo de las armas, que desde muy tiernos años empuñò con singularissima inteligencia, y conocimiento de las reglas que reducen el denuedo generoso à los preceptos artificiosos de la Matematica; y decia él , que este egercicio no le aprendiò tanto por saber , quanto por vivir con mayor desahogo , y libertad , y que por esto mismo apetecia con ansia tan ardiente la vida de soldado. Fueron muchos los impulsos que tuvo para seguirla , y se le ofrecieron lances muy apretados para abrazarla , y como él decia , perderse en ella ; pues habiendo ocupado su Magestad à un Señor, pariente muy cercano de su Padre , en el gobierno de una de las primeras , y mas importantes Plazas de Flandes , hizo con él eficacissimas instancias , y aun importunaciones , para que se le dejasse llevar consigo , y adelantarle por la guerra , y él lo repugnò , y divirtiò con responderle , que le tenia yà destinado à las letras su direccion. Desbarató Dios esta ocasion, que le brindaba tan pertinazmente à alistarse en las vanderas del mundo, y se conociò ser esta su voluntad ; porque el mismo dia que su Padre le enviaba à la Universidad , saliò aquel Caballero para irse à Flandes à servir su cargo, y por dos horas de diferencia no concurrieron en una misma posada , que habiendolo sabido , solia ponderar despues quanto lo habia sentido ; porque sin duda , à haberle encontrado , se le hubiera llevado consigo , contra la voluntad de su Padre ; y del gran conato que mostraba à este egercicio militar se puede creer , que aun desobedeciendo à su Padre se dejasse

arra-

arrastrar de las engañosas persuasiones del pariente. Pero Dios desvaneciò esta ocurrencia , porque le guardaba para que le sirviesse à él en la guerra espiritual del cayado , que no tanto es insignia de la Dignidad , quanto arma , y defensa del ministerio : ahuyentando , y espantando la voz , y la pluma del pastor , los lobos que disimulados con pieles de ovejas son los que hacen en los rebaños de la Iglesia mas sangriento estrago ; y examinando el oficio de los perros , que con el pretexto de ladrar muerden , y debiendo guardar las ovejas , y los cordeiros , son los que mancomunados con los lobos los despojan , y los despedazan , sin conocerse muchas veces los que ladran , ó los que ahullan. Batalla importantissima para que es necesario tanto mayor destreza ; y así movió el corazon del Marquès su Padre à que torciesse su inclinacion , mas facil entonces , por ser aún vara delgada , y le dirigiesse à soltar el acero , y manejar los libros , instruccion con que le dejaba hábil para ser Eclesiastico , que es lo que Dios queria ; con que apartado del camino de las armas siguió , con resignacion à la obediencia paternal , el de las letras.

10 Vencidas , pues , con la viveza del talento fazonado , y maduro desde los primeros años , las dificultades de los estudios menores , le enviò su Padre con el lucimiento , y ostentacion digna de su grandeza , y de tal Hijo , à las Universidades de Alcalá , y Salamanca , tan justamente celebradas en el mundo por Seminarios fertilissimos de las letras , à dár principio à la profesion de los Sagrados Cánones , y las Leyes ; siendo este el emplèò , y ocupacion à que ordinariamente se aplican los sugetos de su calidad , para dár lustre à las Togas , y autoridad à las resoluciones , que si se unen en los puestos la sabiduría , y la sangre , suben mucho de punto la recomendacion de los Oraculos , que se derivan de los Consejos. Llevóse desde luego facilmente los ojos , y la expectacion de ambas Universidades , porque era hermosissimo de rostro , y perfectissimo de cuerpo , y en lo intelectual de gran fazon , donayre , y agudeza : y en poco tiempo saliò tan ventajosamente aprovechado en la enseñanza , que fuè à buscar en el concurso de las Escuelas , que siendo la facultad de los Derechos à la que le aplicò unicamente su Padre , bebiò à un mismo tiempo la noticia de todas las Ciencias , con comprehension natural tan distinta , y sofegada , que repetia muchas veces un Varon insigne de nuestra edad (cuyos escritos han ilustrado los dos Mundos descubiertos) que ningun ingenio de los que habia comunicado le causaba admiracion , sino era el de D. Juan de Palafox ; porque sin haber estudiado tanto como otros , ni regentado Cátedras , en llegando à hablar , ò tomar la pluma en qualquier materia ,

la

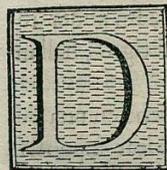
la discurria, y tratava con tanto acierto como el que mas la huviesse estudiado, y trabajado: siendo este un don de entendimiento tan exquisito, que no le influye el Cielo, sino es muy de tarde en tarde.

11 Casòse su Padre para dár la sucesion legitima al resplandor de su Casa, y habiendola conseguido, pasados algunos años murieron los Marqueses, dejando al sucesor en el estado de la menoridad, por cuya causa el Marqués, que sobreviviò à la Madre, nombrò por Tutor, Administrador, y Governador de sus Estados al hermano natural, fiando de su capacidad, y talento, lo que àun no parece podia encargarse à sus años; pues aunque tenia trece mas que el niño, cuya tutela, y gobierno se le encomendaba, no eran muchos, ni àun los que bastaban para llevar materia de tanto peso, à no suplir el juicio lo que le faltaba al tiempo. Diò tan cumplida satisfaccion en este empleo, para qualquiera edad arduo, que no solo asistiò al Marqués con el decoro, y grandeza que convenia se criasse, quien continuaba legitimamente tan esclarecida ascendencia; sino que desempeñó, y adelantó de muchas conveniencias el Estado, componiendo, y ajustando reñidas, y pesadas diferencias entre los vasallos, que en Aragon son mas dificultosas por el recurso de sus fueros: distribuyendo los oficios, y los puestos con la equidad, y justificacion, que pudiera en la ancianidad mas consumada. Pues como lo deponen los que le trataron interiormente, le comunicó Dios desde los veinte años (edad en que entrò à gobernar las Villas, y Lugares de su Padre) ánimo recto de hacer justicia, y guardarle à cada uno su razon: obrando siempre, en quanto alcanzaba su suficiencia, con dictamen ajustado al derecho, y à la verdad.

12 Era admiracion de todos ver un mozo en lo mas florido de su juventud, en que el impetu, y fervor de los años no estampa huellas fijas, ni emprende caminos ciertos, gobernar con prudenciatan asentada, y tan segura las olas inconstantes de los naturales humanos, dotandole Dios de la luz de aquella sabiduria tan necesaria para su direccion: siendo de mayor importancia esta prerrogativa para los gobiernos, que las riquezas, ni los tesoros, con ser estos el resplandor de los Reyes, y los nervios, y fuerzas de las Monarquias. Reyna ordinariamente en la mocedad la ignorancia, y por esso es tan arriesgado encargarla el manejo de un Pueblo numeroso, compuesto de mas varios, y diferentes humores, que individuos, y que necesita para mantenerle con salud de otros tantos medicamentos; siendo el principal, pero tambien el mas intrincado, el conocimiento de las entradas, y las salidas, que la expedicion de los negocios arduos consiste en los fines, y los principios; y assi es menester un corazon morigerado, hàbil, y dif-

dispuesto para recibir los consejos, y las enseñanzas, que los corazones que las resisten, no son de carne, sino de piedra; ò por lo menos son mas de fieras, que de hombres: un corazon bien inclinado para no formar juicio torcido de las materias, ni hacer perjuicio en la decision de las causas, poniendo puntual discrecion entre el bien, y el mal, que con ser mas distintos que la luz, y las tinieblas, se equivocan tanto en nuestros afectos los males con los bienes.

CAPITULO III.

DIFERENTES PELIGROS DE QUE DIOS LE LIBRO
en la mocedad.

ESDE antes de nacer se conjuraron los riesgos contra este sugeto, para que al paso que ellos madrugaron, se declarasse la solitud amorosa de Dios, y el cuidado con que le llevaba sobre las palmas, para los señalados servicios de su gloria, que despues habia de sacar de sus acciones, y empleos. No se estima, ni se conoce la ventura sin el contraste de la adversidad, y al caréo del peligro se discierne la dicha; pues à quien no se le ofrecieron peligros que vencer, no tiene buenas fuertes que aplaudir. Siendo àun muy niño le viò un Obispo santo, Confesor de Santa Teresa, que esto solo bastaba para su calificacion, pero se cuentan del grandes maravillas, y retirandole à parte donde no le pudiesen oír, le dijo, con una grande exclamacion: *O, que buena ventura tendrás, niño mio!*

2 A dos fortunas hace alusion este vaticinio, à la temporal, y à la espiritual, siendo esta la verdadera, y la otra caduca. En ambas se verificò, aunque con mayor propiedad, y ajustamiento en la que importa. Tuvo buena ventura en muchos peligros de que escapò, que manifestamente tiraban à la vida corporal, si Dios, que se la conservaba para mas altos fines, no los huviesse desvanecido. Una noche de caniculares fue al río à bañarse con su familia, y aunque entrò donde podia vadear sin riesgo, porque no sabia nadar, poco à poco se dejó llevar de la corriente, que era caudalosa: hallòse apartado de sus criados, que no le podian socorrer, y que el raudal iba dando con él en la presa de un molino, donde ya no podia hacer pie, y que se ahogaba sin humano remedio: invocò à Dios en su ayuda, y sin saber cómo, ni quien, le fueron retirando hàcia la orilla, y salió libre, contando despues à los criados el peligro en que se habia visto, y que no alcanzaba quien

quien le habia dado la mano para vencerle, porque no le parecia cosa natural, teniendole ya sujeto el impetu de la agua, y sin aliento la turbacion.

3 Caminando otra vez por una montaña muy fragosa, y quebrada, llevando al lado un gran despeñadero, tropezò y cayó la mula en tal disposicion, que si no interviniera especial providencia, y cuidado de Dios en detenerle, era imposible que dejasse de caer en aquella profundidad, y hacerse pedazos. De donde, con el escarmiento de este, y de semejantes riesgos en que se habia visto, solia repetir con su acostumbrada discrecion, que para estos pasos angostos, en que el miedo camina mas sobre el peligro, que los pies sobre la tierra, venia nacido aquel proverbio castellano, y que aqui era donde se habia de poner *el ojo à la margen*. En otras ocasiones, vadeando un rio se rindiò la mula al golpe impetuoso de la agua, y se hallò caído, y en manifiesto peligro de ahogarse, y al fin salió à la orilla libre, sin poder reconocer por qué medios pudiesse haber escapado estos riesgos, hallandose muy lejos de socorrerse de los humanos.

4 Estando, en un viage que hizo, alojadouna noche en una posada, antes de introducir luz en el aposento, fue sin reparar à ponerse en una ventana, juzgando tenia balcon de hierro, ó antepecho donde afirmarse: la noche era muy cerrada, y escura, y al dar el ultimo paso para acercarse al precipicio se detuvo, ò le detuvieron con un interior impulso, y pidiendo luz, y habiendola trahido, reconociò que la ventana no tenia reparo alguno donde impedir el despeño, y fiar el cuerpo, y que paraba su altura en la profundidad de un fosò, donde se hiciera pedazos sin remedio, si huviesse caído. Hallabase en otra ocasion ocupado en traducir la Vida del Beato Enrique Suson, de quien fué devotissimo, y de cuyas penitencias, asperezas, y mortificaciones imitò gran parte. Estaba escribiendo sobre un bufete, puesto debajo de una ventana muy alta, por donde el aposento recibia la luz, al tiempo que le avisò un criado, que le llamaban, y querian hablar en otra pieza. Lo primero que le respondió al criado fue, que entrasse la persona que le buscaba, y apenas lo hubo dicho, y apartadose el criado para introducirla, quando impelido de un movimiento interior se levantò, dejando la pluma, y salió à recibir, y hablar à la persona en la pieza antecedente. Aún no hubo bien salido, quando la ventana se desplomó y arrancó de su asiento dando sobre el bufete, y le quebrantó y desgobernò, siendo cierto que si huviera perseverado en aquel sitio un instante mas, la ventana caía à plomo sobre su cabeza, y à no dejarle luego allí, por lo menos le huviera puesto en grave, y conocido peligro de perder la vida.

5 A la devocion ardentissima que tuvo à este Varon Santo, penitente, y tan enamorado de Dios, se puede atribuir que le librasse de este, y de otros peligros que se referiràn. Soñò una noche, que se hallaba en una plaza, donde solia acudir muy frequentemente, y que caía sobre él un rayo, que le reducía à cenizas; pero que el Beato Enrique le defendiò, y sacudiò el rayo à otra parte, y tomándole por la mano le llevó à su celda, y le dijo, que se confesasse, pues Dios le habia sacado de aquel riesgo tan temeroso, y egecutivo por su intercesion: que él habia hecho lo que el Santo le mandaba, con muchas lágrimas, y dolor de sus culpas, y que con esta diligencia le dejó muy sossegado, y consolado. Despertò del sueño, que le habia atemorizado, y hallòse bañado en lagrimas, con que los sueños se iban encaminando à las verdades que se experimentaron despues.

6 Muchos enemigos tuvo en todas edades su rectitud, y el deseo de administrar justicia, y no fueron los menores, ni menos poderosos los que se amotinaron contra él en el tiempo que tuvo la Superintendencia de los Estados de su padre, por la revolucion de humores que ordinariamente predomina en los vasallos, pues por este gobierno le atribuyeron cosas muy ajenas de su natural, y aun indignas de su sangre, habiendo dicho él à persona à quien no podia mentir, ni engañar, que para honra, y gloria de Dios, y por su infinita bondad, y misericordia, en su vida agravìò à nadie, ni por sí, ni de orden suyo por interpuesta persona, ni en la vida, ni en la honra, ni en la hacienda, aunque sabia, que le habian imputado muchas cosas de este genero, y calumniado, que habia excedido en estas materias, hallandose inocente: y verdaderamente, el mayor argumento de su integridad, fue el librarle Dios de tantos enemigos ocultos, y manifiestos, conjurados contra su vida, pues raras veces el que mata, ò hace matar à otro, deja de experimentar en sí mismo semejantes desastres.

7 Una noche le esperaban para matarle unos facinerosos, con gran prevencion, y aparato de armas de fuego: habia salido à esta ocasion à la puerta de su casa, y quando ya le tenian à tiro descubierto para lograr su intencion, de repente desistieron todos de la empresa, por la persuasion de uno de ellos, que tocado interiormente de mas alta luz, se puso à abogar en su favor, y volver por su inocencia, injustamente perseguida; con que convencidos, y confusos, se dividieron, y le dejaron libre. No fue esta vez sola la que le buscaron para matarle alevosamente, y siempre se desbaratò el peligro por causas impensadas. Un personage, que sin razon, ni fundamento se sentia

tia agraviado de él en una materia de mucha consideracion, y muy pesada, resolvió matarle, y para egecutarlo se valió de otros tres, ò quatro acompañados, ò asesinos, porque fuese mas segura su satisfaccion. Aguardabanle una noche en el portal de su casa, por donde forzosamente habia de pasar, quando subitamente à uno de ellos le dió tal accidente, que todos tuvieron necesidad de acudirle, y llevarle con gran prisa á la posada, donde murió dentro de muy pocos dias. Volvió à seguir su empresa el agraviado, y casi le sucedió lo mismo otra noche, cayéndose muerto repentinamente otro de los compañeros, con que por entonces no llegaron á la egecucion de sus designios. Aun con golpes tan recios que le daba el Cielo en el corazon, y con estragos tan espantosos de sus aliados, no abrió los ojos el principal agresor; que al paso que es obstinada, es ciega la venganza, y con los que quedaron prosiguió su intento, mudando solamente de sitio, maquinando la asechanza en el portal de una casa, donde estaba aquella noche de visita, y tenia el coche à la puerta, para tirarle al entrar en él; ayudandoles para esto mismo, y no errar el tiro, la luz de un lampion, ó linterna grande que alumbraba el portal, y la escalera. Estuvieron esperando hasta muy tarde, y viendo que era tan á deshora, y tardaba tanto, se resolvieron á preguntar por él à un criado de la casa, el qual les respondió, que habia ya mucho tiempo que habia faldido. Instaronle: *Por qué puerta? Por esta,* replicó, *porque no tiene otra la casa, y aquí tenia su coche, y se puso en él.* Volvió en sí el vengativo con esta noticia, y haciendo reflexion sobre su vigilancia, y que no se habian dormido, reconoció manifestamente, que Dios guardaba aquel sugeto, y que todos estos eran como testimonios claros de estar inculpable; con que de allí adelante desistió de seguirle, y tuvo de él diferentísimo concepto.

8 Nunca admitió tentacion, ni pensamiento deliberado de matar à nadie, sino fue en un lance, en que le avisaron, que una persona noble, que habria formado de él algun agravio sin causa, le queria matar, y buscaba ocasiones para ello. Con estas noticias abrieron paso en su corazon las baterias del Demonio, que le persuadia, era mejor prevenirse, y preocupar los intentos de su contrario, pues esta era defensa justa, y guardar su vida, à que estaba obligado por el medio que pudiese, y no habiendo otro, le era licito acometer al agresor, y matarle el primero. No desayudaba à esto nada el valor, y la destreza, aún quando huviese de reducirse la conclusion de estos odios à medir los alientos en campaña; pero aqui para el duelo, y el pundonor no era menester que interviniere desafío,

por-

porque intentando su enemigo matarle secretamente, no le corria à él obligacion, segun los fueros humanos, de evitar el peligro que le amenazaba, matandole con mayor publicidad, ó estruendo. Sin embargo de que el Demonio pintaba todos estos puntos con las deli cadezas, y las astucias que él sabe, se fué reportando, y resistiendo la tentacion con examinar la conciencia, y comprobar, que él no habia agraviado à aquella persona en cosa que mereciese la muerte: y con esta satisfaccion dejó à Dios que desengañasse à su enemigo, y le pusiese en conocimiento de la verdad: y sucedió así, porque su contrario se quietó, y uno y otro se hallaron libres de aquella passion sangrienta que los atormentaba, pues no es posible que semejantes afectos degen de ser torcedor rigurosísimo del animo. A haber cedido de esta egecucion se puede atribuir, que buscandole otra persona para matarle, y encontrandole à él sin armas con que poder defenderse, teniendo la disposicion como la deseaba, templó su ira, y escuchando la razon del que queria matar injustamente, reconoció su desalumbriamiento, y pidiendole perdon, se reconciliaron, y quedaron amigos.

9 Aunque en estos años se dejaba, como mozo, arrastrar de sus pasiones; y la concupiscencia, que en la juventud tiene el fuego, y las ascuas mas vivas, le hubiese avasallado à su tirania; fue siempre en lo exterior muy grave, y circunspecto, y no se entregó à los vicios con la rotura que otros señores, que ellos llaman desenfado, haciendo gala, y blasonando aun de lo que no pecan, por parecer ò mas entendidos, ò mas poderosos. Nunca entre estos divertimientos (que tanto distrahen) olvidó sus devociones; que aunque no eran muchas, nos contentariamos con que las imitasen los de su edad, y obligaciones, y que no intermitidas, le ayudaron mucho para las que egercitó despues, y le fueron disponiendo para la mudanza, y renovacion total, que à poco tiempo se logró en años tan floridos, con admiracion de todos. Oia Misa todos los dias, rezaba el Rosario de nuestra Señora, y unas devociones particulares, con que invocaba el patrocinio de S. Juan Bautista, y de San Pedro, intercesion que se le lució tan bien como se manifesta en los sucesos de todo el discurso de su vida.

10 Quando él andaba mas divertido en las vanidades del mundo, y preso en la falsedad de sus deleytes, cuidaba Dios mas de darle golpes à las puertas de la alma, para que sacudiese el yugo pesado que trahía sobre los hombros, y rompiese las cadenas, y los grillos en que tenia aherrojada su libertad verdadera. Muy fuertes fueron los avisos;

C 2

por-

porque como él decia, era muy rebelde su ceguedad, y aun llamandole Dios con los empellones que dió à San Pablo, labrando un vaso de eleccion del material de un perseguidor de la Iglesia, se hacia fardo, y se resistia. No parece que fué menos eficaz este llamamiento, ni con diferentes circunstancias. Habia de salir una noche de casa, en seguimiento de alguno de sus antojos, que son las fieras en cuya caza andaba embebecido, y enagenado, y prevenia armas para su defensa, y seguridad: no para matar estos monstruos, sino para que ellos se cebassen en él mas à su salvo. Tenia cargadas dos pistolas que ponerse en la cinta, y sin reparar que en la una estaba la llave levantada sobre el disparador, la fue à coger por la boca, asiendo su peligro con la mano, como el que empuña la Vivora. Las pistolas estaban sobre un bufete, en que habia tambien una bugia encendida, el papel blanco en que despachaba, y un lienzo de la Transfiguracion de Christo Señor nuestro, arrollado encima, el qual queria poner en su marco, y bastidor. Disparóse la pistola al tomarla, à poco mas distancia de dos palmos de él pecho: mató la luz, encendió el papel, y dió con toda la municion en el lienzo arrollado, que interpuesto entre el pecho, y la pistola, recibió en sí todo el peligro; pero fué tal el golpe, y la violencia de la carga, y la polvora, que el mismo lienzo le derribó en el suelo aturdido, y casi como muerto. Acudieron al ruido los criados, trageron luz, y hallandole caído, juzgaron que le habian herido las balas. Reconocieronlo mas cuidadosamente, y vieron que estaba sin lesion, y buscando la municion, la encontraron entre el lienzo arrollado, que de siete dobleces que hacia, habia pasado los seis, y quedado en el ultimo, donde ocho postas que la pistola tenia quebraron su fuerza, y se burló la actividad de la llama en que venian embueltas, sin penetrar el ultimo dobléz, con tan manifiesto indicio de maravilla, y de quan por su cuenta habia tomado el Cielo el guardarle, al paso que él caminaba para perderse. Aún no dió de esta vez la pistola luz, ni lumbré en su entendimiento, y en su voluntad, y no juzgandolo aviso, y providencia, sino contingencia, y acaso, se levantó, y volvió à cargar la pistola, saliendose en busca del riesgo mas para temer, donde le llevaba el destino ciego de su pasion.

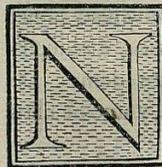
11 No será ageno de alusion comparar este llamamiento, y beneficio con el que intervino en la conversion de S. Pablo, de quien fue tan devoto, y con quien despues tuvo tambien semejanza, aunque en muy distantes ecos; porque à Pablo no le convirtió Christo viviendo en carne pasible, y mortal, sino desde el Cielo yá glorioso; y aqui es un lienzo de la Transfiguracion, donde se mostró

Chrif-

Christo glorioso à los ojos de sus Discipulos, el que si no le convierte le guarda para reducirle à su tiempo. El lienzo de Christo transfigurado recibió en sí la fuerza del plomo, porque no hiriese, ni mataste al que escogia para cosas tan señaladas de su servicio: y Christo glorioso se queja de que Pablo le persigue, estando ya incapáz de padecer, mostrando ser él el que siente: à Pablo le derriba la voz, pero no le mata; y à este segundo Pablo le arroja en tierra el estruendo, y la violencia de la pistola, pero no le ofende: Pablo ha de ser Apostol: esto es su Sucesor en la Dignidad de Obispo: Pablo ha de ser Predicador, y Doctor Universal de las gentes: esto es ha de predicar, y enseñar à tantos: los escritos de Pablo son Cartas: y los principales de quien le imitará en el ministerio, serán tantas Cartas Pastorales como escribió. En las persecuciones fueron tambien muy parecidos, como se verá: estuvo la diferencia (sobre la de los meritos, y la gracia) en que postrado, y rendido al golpe amoroso del lienzo de Christo Transfigurado, no le digesse desde luego, obligado, y enternecido: Señor, aqui me teneis, ya no puedo resistirme; decidme lo que quereis que haga, para conformarme con vuestra santissima voluntad, y dadme que haga lo que vos quereis.

CAPITULO IV.

VIENE LLAMADO A LA CORTE PARA DARLE LA primera ocupacion.



O siempre los meritos han de vivir quejosos de la fortuna, que reparte ciega los que à bulto se llaman premios, y muchas veces son castigos de quien los dá, y de quien los recibe. Los grandes meritos suelen dejarle ver aún à ojos cerrados, y si ordinariamente no acierta, quien los tiene así, à distribuir lo que se le bebe à cada uno, alguna vez desagravia la poca luz con que obra, en la oportunidad con que premia, alcanzando à percibir como ave nocturna algun rayo del Sol para venerarle, hallando camino, y direccion entre el desalumbamiento.

2 Desde luego empezaron las grandes prendas de nuestro Don Juan à despertar las atenciones del mundo, señalandole los aplausos y las aclamaciones universales los puestos que tan provechosamente habia de ocupar, no las solicitudes; porque se ajusta muy rara vez lo que se codicia con lo que se merece. En el año de 1626. fue el Rey nue-

nuef-

nuestro Señor à celebrar las Cortes tan nombradas á los naturales de la Corona de Aragon , y concurrió á ellas convocado por el Estado de la Nobleza , que llaman el Brazo de los Nobles, teniendo de edad veinte y seis años , abriendosele aqui un campo dilatadísimo para lograr las fertilidades de su gran juicio , y el zelo , que tan desde niño le inflamó en el servicio de su Rey. Llevò consigo al Marqués su hermano , porque no perdiese , aunque era de edad muy tierna , ocasion alguna en que pudiesse perfeccionarse su educacion , segun los puntos de su calidad , y los realces con que el Tutor procuraba que sobrefaliese. Asistió en estas Cortes, el tiempo que duraron, en Monzón , y Barbastro , mostrando en el Brazo de los Nobles, donde servia , sus excelentes prendas , y afecto vivísimo en esforzar , y promover el obsequio mas rendido á su Magestad , y las conveniencias de la Monarquía. No se ajustan , ni se vencen sin mucha dificultad estas materias , y mas en un cuerpo que consta de tantos brazos ; que así como en el natural es monstruosidad tener mas que dos , en el político , componerse de muchos , como Briaréo , aunque arguye concurrir mas instrumentos para la union , y los lazos , tambien suele ocasionar mayor disposicion para los encuentros. En el brazo de las Universidades , como compuesto de mas varios humores , se conmovieron algunos reparos , que retardaban la conclusion de las Cortes , y para allanarlos , y facilitar la expedicion de lo que por parte de su Magestad se proponia , hizo nuestro Don Juan exquisitas , y eficacísimas diligencias , tomando la pluma con el aliento que pudiera la espada , para escribir muchos papeles , con aquella vivacidad , y energia de que le dotó el Cielo , con los quales persuadió , y convenció aquel brazo , que mostraba mayor resistencia , no mayor brio , à reducirse à la operacion en que ya se hallaban unidos todos los demás. De estos papeles se imprimieron unos , se perdieron otros , y uno de ellos que se halla , y no se estampó , es el que se sigue :

3 *No puede V. S. ignorar el conflicto del Reyno en las materias del servicio de su Magestad , pues se llega à dudar , si quiere ser recibido en esta Ciudad , donde nos tiene , si alegres de su venida , cuidadosos de su resolucion. No nos importa la hacienda , si nos falta su favor ; no nos importa la vida , si duda su Magestad que con vivir le servimos ; no tenemos mas honra de la que nos acredita en su Real concepto. Hacienda , vida , y honra se han de posponer por assegurar su gracia , por evitar su indignacion. Salir à recibirle es justo ; pero de suerte , que si de Cataluña viene servido , nuestras obras aumenten su alegria ; si deservido , le divierta de aquel pesar la resolucion , y acierto de este Reyno. V. S. tenga á bien de conformarse con los tres Brazos en el*

el servicio , pues la fazon de los tiempos no dà lugar à dilaciones , y los poderes que les pueden faltar , lo suple el de su Magestad , que es tan grande , porque el peor arbitrio para este Reyno , es tenerle indignado , pues en su buena gracia consiste nuestra mayor ventura , y la fuerza , y vigor de nuestros fueros , y privilegios.

4 Este era su estilo , estas sus razones , y el efecto de su eficacia , la reduccion de una disonancia popular , que pide mucho mayor destreza para concordarla à la harmonía politica de que consta el gobierno. Descubrió con esta ocasion la menos expuesta à engañarse en el conocimiento de los sugetos , que se produce con mayor legitimidad de la gravedad de los negocios , el tesoro de aquel talento escondido en los pocos años , el Conde-Duque , Supremo Ministro , en quien , sin lisonja , y por lo que se debe à la verdad , lució el desvelo incansable al servicio de su Rey , aunque con sucesos menos propicios , y fortuna defazonada ; porque no siempre se sujeta , ó cede el ceño variable de la fuerte , y la fortuna al gobierno de la providencia humana , por mas despejada , y perspicáz que sea. Y reconociendo la importancia de emplear en él una capacidad tan ventajosa , siendo esto lo que mas afectuosamente deseaba , le dijo , que dejando à Aragon siguiessè la Corte , donde convenia ocuparle en alguna plaza de sus Consejos. Erale de embarazo para abrazar desde luego esta resolucion , y obedecer el orden de su Magestad , intimado por el medio del Conde-Duque , la tutela del hermano , que tenia à su cargo ; y para desvanecer este estorvo , y no diferir el empleo de un sugeto tan importante , se sirvió su Magestad de nombrar al pupilo por Menino de la Reyna ; con que habiendo de venir à la Corte el Marqués à criarse en la escuela de Palacio , se consiguió tambien el que le acompañasse su hermano , para entrar en el gobierno de los Consejos.

5 Llegó à la Corte , no pretendiente , sino mandado , obediente , y no ambicioso , y con las recomendaciones que trahia su sangre , asistida , y adelantada de la cordura , y de las letras , uno , y otro aprobado con la experiencia , por no haber entonces otro puesto vaco de mas alto predicamento , le ocuparon en la Fiscalía del Consejo de Guerra , abriendosele por aqui un portillo para lograr el impulso de su primera inclinacion , y reducir à nuevo combate la direccion de su estado. Pareciale que Dios con esta determinacion no queria siguiessè el camino de la Iglesia , à que su Padre le habia inclinado , pues el primer puesto con que le honraba el mundo era tan secular , y el primer paso que daba en su fortuna convenia tanto con su genio , que

que se confrontaba desde los mas tiernos años con el egercicio de la milicia. Convencido con estas imaginaciones à no apartarse del destino primero, y militar en la vandra del siglo, sacò galas, y vestidos de seglar, cortandole la Garnacha, ò la Toga para tomar la posesion de su Plaza. Mientras se hacian estas prevenciones fue à besar la mano del Conde-Duque, como primera causa en lo humano de sus aumentos, y entonces el primer mòbil, ò inteligencia de la Monarquia, y le diò cuenta como ya estaba haciendo la Garnacha para jurar, y lo haria en teniendo su licencia: à que replicò el Conde, que no era menester esperar la Garnacha, que con su habito de Estudiante podria entrar à servir la Fiscalía: respuesta al parecer dictada de la luz superior, que le descubria las sendas, donde era su voluntad que asentase los pasos; con que huvo de conformarse con la resolucion del Conde, y continuar en el trage que le designaba à la Iglesia, y así diò la Garnacha à un amigo suyo, con quien contrajo familiaridad muy intima desde las Escuelas, que à la sazón le habia proveido su Magestad en una Plaza: conociendose claramente, que Dios iba divirtiendo los estorvos que le podian enagenar de aquella altísima vocacion para que le habia predestinado.

6 Vacó en este tiempo la Fiscalía del Consejo de las Indias, y por ventura instado de quien declaradamente habia tomado por su cuenta sus adelantamientos, hizo memorial pidiendosela à su Magestad, y fue à darle, y hablarle sobre esta pretension: cumpliendo con este obsequio, y diligencia con los terminos comunes que tienen los despachos; y juzgando que correria por los mismos arcaduces que figuen todos, remitiendo su Magestad con tanto acuerdo los memoriales à los Consejos, à quien toca, para que le consulten lo que pareciere mas conveniente à su servicio, y que de esta suerte procedan las provisiones con el acierto que el bien público requiere. Habló à su Magestad, y quando esperaba que le respondiese, como à todos los demás, con aquellas palabras generales que usa, *de que lo veria, ò que quedaba con cuidado*, le dijo palabras formales: *Yo os hago la merced que me pedis*: respuesta, y honra por ventura solo oída, y experimentada en esta ocasion. Embarazóle, ò turbóle la novedad, que hay favores de los poderosos que turban, como pudieran los ceños; y como su Magestad en las Audiencias habla con voz tan baja, tuvo fundamento para equivocarse con la respuesta, y persuadirse que no lo habia entendido: y llamando à su hermano el Marqués, que por la ocupacion de Menino tenia abierta la entrada, le dijo, que preguntasse à su Magestad, si acaso habia percibido bien su Real resolucion,

por

por parecerle habia respondido, *le hacia la merced*, y su Magestad fue servido de confirmarlo, diciendo al Marqués: *Asi lo dige*; agrado con que sin duda mostrò su Magestad, quan presente tenia el haberse dado por bien servido de su fineza en las Cortes de Aragon. Con que tuvo necesidad de volver à besar su Real mano, y rendirle las gracias por tan extraordinaria merced.

7 En estos ministerios, pues, llenó tan cabalmente el concepto que se tenia de su persona, que todos observaban sus dictámenes como oráculos, y sus votos como reglas, pendiendo de su elocuencia, y energía lo mas venerable, y anciano de aquellos Senados supremos; pues parece que igualmente habia cursado la milicia, y discurrido el nuevo mundo, segun era la prontitud con que se desembarazaba de las mas enmarañadas materias. Con que reconocida la importancia de promoverle à mayores empleos, en muy poco tiempo pasó al egercicio de Consejero de las Indias, que fue colocar la luz sobre el candelero, para que desde él la participasse à regiones tan remotas, y dilatadas: alcanzando los aciertos de sus discursos, y lo arinado de su politica, à asegurar los ultimos desvios del Orbe, donde llega cansado el Sol à introducir sus luces. Congeturandose tan adelantadamente la ocupacion personal, con que despues habia de reformar, y reducir con el egeemplo, y con las enseñanzas aquel dilatadísimo cuerpo de la America à las leyes ajustadas del gobierno espiritual, y temporal, como Pastor vigilantísimo, como Virrey integerrimo, y como Visitador zelosísimo del servicio de ambas Magestades.

8 Los excesos con que adelantò su estimacion, aun entre sus emulos, que es la ventaja de mayores quilates; luego que por oficio se introdujo à ser Consejero (que los consejos que se imprimen mas, son los que nacen del Oficio) nunca se olvidarán en el supremo Senado de las Indias, conservandose como máximas en la memoria de los que le comunicaron todos sus sentimientos; pues alguno de los mayores Ministros solia decir, que le debia la inteligencia con que aquel Orbe se movia acertadamente en los quicios de un gobierno perfecto. Encargabansele todos los negocios, y consultas de mayor peso, y dificultad, para que él las ordenasse, y resolviesse: y los Secretarios de Estado mas preciados de politicos, y mas prácticos en disponer, y formar sus despachos, hallandose embarazados, recurrían à él para que se los dictasse, y así le llamaban comunmente su Gefe: tan rendidamente veneraban su exquisita comprehension, y su limada, y cortefana elocuencia. Notas, ò caracteres en quien se

D

re-

retratan con tanta viveza las facciones de la alma , y aquella singularidad que llamamos genio propio , tan distinto en cada uno , como lo son en los cuerpos los semblantes , que por lo razonado de las consultas conocia el Rey nuestro Señor la cabeza que las habia dictado ; y así solia decir muchas veces : *Estas consultas son de Don Juan de Palafox*. Agrado , y atencion (que la sublimidad del estilo es un hechizo eficaz , y secreto de los mas soberanos) con que mereció su pluma , siempre elevada , que su Magestad le remitiesse para reducirlos á metodo , y darles voz los papeles manuales , y diarios menos aliñados , y corregidos , de la vida , y virtudes de su santa , y heroica tia , Soror Margarita de la Cruz , los quales redujo á la elegancia , y gravedad magestuosa con que hoy los admiramos estampados tercera vez , y ya descubiertamente restituidos á su legitimo dueño ; pues no era posible esconderse su mano , siendo tanta su facilidad , y tan connatural su afluencia , que los mas dias perficionaba quatro , y cinco pliegos.

9 Su discrecion , y presteza en las fazones , y en las seriedades , y la gracia tan sin afectacion con que discurria en las conversaciones familiares , no siendo vulgar nada de quanto decia , fueron siempre en él un imán tan activo , que tiraba á sí con aquella fuerza oculta las voluntades , y los entendimientos de todos , ansiosos de comunicarle , y tratarle , por lo que divertia , y por lo que enseñaba ; siendo este todo el primor de la humana eloquencia. Recien venido á la Corte , estando un dia en Palacio conversando con el Marqués de Torres , Cavallero Aragonès , pariente suyo , y Mayordomo del Rey nuestro Señor , le preguntó el Marqués (al parecer para examinar la suficiencia de su talento) que le digesse el juicio que habia hecho de Palacio , y de la Corte : bien enredada pregunta , pues teniendo uno , y otro tanto de monstruo , á los monstruos parece que se los dejó sin definicion la naturaleza ; pero él , juntando en una misma respuesta la risa , y el llanto de aquellos dos Filósofos Heraclito , y Democrito , tan celebrados de la antigüedad , manifestó el concepto que le habia causado la observacion de la Corte , y de Palacio , con ser de tan poco tiempo la experiencia , reduciendole á una redondilla digna de celebridad , aunque no huviera sido de repente , sino muy de pensado :

*Marqués mio , no te affombre
Ria , y lllore , quando veo
Tantos hombres sin empleo ,
Tantos empleos sin hombre.*

10 No pudo decirse mas , ni mas concisamente , para definir el trasiego , y confusion con que por la mayor parte caminan todas las cosas del mundo , y así teatro muy para llorar , ó para reir , juntandose muchas veces en unos mismos ojos , y en unos mismos labios las lágrimas , y la risa de tan desordenados acaecimientos. La mayor dificultad que encierra la politica , á quien podemos llamar tambien , no con menor propiedad , humana providencia , es la discrecion , y conocimiento de los talentos , para repartirles las ocupaciones : porque lo mas ordinario es aplicar las personas á los ministerios para que son menos apropiado , y de aqui nacen los errores , que á los hombres mas serios les dan materia de risa , y llanto. Con una luz en la estacion mas abrasada del Sol , quando parte los terminos del mediodia , buscaba otro Filosofo , con no menor seriedad , uno que fuese hombre cabalmente , y á tanta luz no le descubria ; enseñando , que con todas estas diligencias se han de solicitar los que son hombres , y tienen talentos de racionales , para encomendarles los puestos : porque si reconocida la necesidad del ministerio se busca el sugeto que mejor le puede servir , y se dan los hombres á los empleos , no los empleos á los hombres , se encontrarán muchos hombres desocupados , y mal embarazados muchos puestos. Si se pusieran en su lugar todas las cosas , se verian todos los hombres empleados , y todos los empleos asistidos ; pues los hombres que no nacieron para manejar el peso de un oficio con el caudal , los destinó la naturaleza para que llevassen la carga con las fuerzas , y distinguió los genios ingenuos , y serviles , para que en ella se tomase la lición mas segura de no errar la aplicacion. En trocandose la Espada con la Toga , y en dandole á la Toga el gobierno de la Espada , ó á la Espada , que regule mas leyes que las que aprendió en la milicia de rebefes , y tajos , les faltará precisamente hombre á los empleos ; por no saber acomodar para los empleos los hombres ; pero en fin este es achaque transcendental , y muy antiguo de la disposicion humana , incurrido por ser en todos siglos tan corta de vista ; con que ya mas debe causar insensibilidad , que burlas , ni lágrimas.